

Confidencial<sup>3</sup>

123

A.

174

¡Viva la Confederacion Argentina!

Excmo Señor General Don Justo José Urquiza

Asuncion Julio 13 de 1853.

Señor de todo mi aprecio y respeto:  
Principiare por felicitar a V.E. de la manera mas cordial, por la autoridad nacional que las Provincias de la Confederacion han depositado en la dignisima persona de V.E.: de ella es que egreso patria y orden constitucional.

He sentido sobre manera no haberme hallado cerca de V.E. para participar siquiera de los malos ratos que deben habersele dado tanta falta de patriotismo, tanta deslealtad en esos exclusivos de quienes puede decirse lo que de los antiguos republicanos Franceses, que en 20 años de peregrinacion nada han aprendido y nada han olvidado.

Yo llegue a esta el 20 del ppdo habiendo recibido en el transito desde que

//  
entre al río Paraguay las mas obsequio-  
sas demostraciones de amistad y considera-  
cion de parte del Gobierno. El 23 fui reci-  
bido en la forma de estilo, y el 25 abrimos  
las conferencias bajo las mejores disposi-  
ciones; pero el 27 fui atacado de una  
fuerte disenteria de sangre, epidemica  
en esta, lo que interrumpió por 9 dias la  
negociacion que hoy se halla felizmente  
terminada.

En punto a límites, el Paraguay  
entrega a la Confederacion todas las  
Cebiciones que ponia quedando el Para-  
ná por límite entre ambos Estados,  
desde las posesiones Brasilas hasta  
su confluencia con el Paraguay dos  
leguas mas abajo de la isla del Itapá  
desde la boca superior de este río. Esta  
isla está en la misma confluencia  
de los dos rios equidistante de sus costas  
y no tiene otro destino útil (por ser anega-  
ble casi en su totalidad) que el corte  
de maderas; por todo lo que he convenido  
en dividirla entre ambos Estados a

//

La expresada distancia de dos leguas mas abajo de la boca superior del rio Paraguay, de manera que hasta alli sigue sirviendo de limite comun el Paraná. En cuanto a la parte del Bermejo, hemos tratado en la falta de datos, pues ignora como ignoraba tambien el Establecimiento en Buenos Ayres, si la Provincia de Salta tiene algunas posiciones frente a Chirí en la margen izquierda del Bermejo, ni aqui he podido tomar datos al respecto, por lo que de acuerdo con mis instrucciones, he dejado sin especificacion los limites por esta parte, estableciendo si la comunicacion de la navegacion de dicho rio y manteniendo como indisputable el dominio Argentino en todo el Chaco hasta su margen derecha, sobre lo que podrian hacerse arreglos ulteriores si se creyesen necesarios.

He convenido en naturalizar una franja de terreno en la costa derecha del rio Paraguay de una legua de ancho

//  
desde la desembocadura del Bermejo,  
hasta el Paraná, que hará una dis=  
tancia como de doce leguas, este go=  
bierno ha insistido en ello como una  
prenda de seguridad exterior, y con el  
objeto expreso de que no se sitúen en esa  
costa acantonamientos militares ni ar=  
mamentos de guerra navales en ese espa=  
cio del río; pero quedando á la Confed=  
eracion el uso de las maderas y demas  
productos de la tierra en el pedazo  
de terreno neutralizado, subsistiendo la  
libre navegacion establecida en el  
tratado. Por otra parte, ese pedazo de  
costa es un Canado inaccesible en  
tiempo de creciente y que en muchas  
partes avanza mas de la legua se=  
gun los datos que tengo tomados.  
Nampoco es posible que la Confedera=  
cion abandone sus astilleros y puertos  
para ir á formar armamentos marít=  
mos en la Costa del desierto, ni que  
llegase á acantonar sus ejércitos en  
el Canado pudiendo hacerlo en tierra  
//

// firme una Legua mas adentro. Por  
 todas estas consideraciones he creido de-  
 ber ceder a esta insistencia del Gobier-  
 no, cuando en cambio obtendré valio-  
 sisimas Concesiones para atraer sin  
 dificultad alguna el comercio de Bo-  
 livia sobre nuestros puertos. Tales son  
 las siguientes, el Gobierno del Paraguay  
 se obliga a emplear los medios que  
 le proporcionen su situacion topografica  
 para facilitar la navegacion del Ber-  
 mejo destruyendo los obstaculos que se  
 hubiesen creado en su canal, haciendo  
 las obras que fueren practicables para  
 mejorarlo, y estableciendo posiciones en  
 la costa de acuerdo con el Gobierno  
 Argentino para dar puntos de arribada  
 a las embarcaciones, y defenderlas en lo  
 posible de los Caribos que habitan  
 la margen izquierda. Se obliga tam-  
 bien a establecer y guarnecer un puerto  
 en el rio Itomayo a la mayor altura  
 en que este sea navegable ya indicacion  
 del Gobierno Argentino, de modo que desde

11  
"el pueda darse al Comercio una vía  
terrestre la mas corta posible hasta la  
frontera de Bolivia, por cuya vía que=  
da establecido de una manera absoluta  
el libre tránsito de las mercancías des=  
pachadas de puertos o a puertos Argen=  
tinos.

Lo que me ha presentado embarazo  
en el curso de la negociacion es un tra=  
bajo formal del Brasil para que el  
Paraguay conservase el territorio de  
"Cebiciones que ocupa en la costa del  
Paraná". Desde mi llegada sospeché  
la existencia de este trabajo por la  
avidez con que el Ministro Brasiler  
quiere saber si habia exigencias por mi  
parte a este respecto, ya indagandolo  
de mi por conductos indirectos, ya del  
Presidente directamente. Muy luego  
tuve evidencia de el y me contraje  
a inutilizarlo.

En los primeros dias de las con=  
ferencias el Presidente contesto al  
Ministro Brasiler que nada habia

//  
 Convenido respecto de las Misiones; pero  
 hacen cuatro dias á que el mismo Pre-  
 sidente le declaró que entregaba las  
 Misiones á la Confederacion, á la que  
 dicho Ministro contestó que el Gobierno  
 Imperial tendria que tratar sobre ello, y  
 el Presidente repuso que se entenderia  
 con la Confederacion cuyo dominio so-  
 bre aquel territorio acababa de recono-  
 cer.

Ayer el Encargado de Negocios del  
 Brasil en una conversacion particular  
 se puso á sostenerme que correspondia al  
 Paraguay el territorio de Misiones cuyas  
 aguas afluan al Paraná por la pose-  
 sion tradicional y actual: yo costé la  
 disputa diciendole que si tal derecho exis-  
 tie, era el Paraguay la única potencia  
 que tendria el de reclamarlo.

Esta manobra del Brasil me coloca-  
 ba en un lance decisivo y solemne en  
 que debia obtener pacíficamente para  
 la Confederacion el valioso territorio de  
 Misiones, ó dar lugar á una emergencia

//



// del Galante Brasilero que podria  
traer al Argentino una ultionidad di-  
ficil y embarazosa. La negociacion llego  
a un punto en que yo para lograr ple-  
namente lo primero y burlar lo segundo,  
no tenia otro obstaculo que el de la  
neutralizacion de un pedazo de terreno;  
y creo que habria sido la mayor de las  
torperezas dejar de arribar a esos dos  
resultados tan importantes por no  
neutralizar un pedazo de Canado en la  
Costa del desierto.

Bajo las Bases que dejo referidas  
estamos redactando un tratado de limi-  
tes y navegacion que quedara firmado  
el 14 y ratificado el 16 por parte de este  
Gobierno, en cuyo concepto he convenido  
en hacer el reconocimiento de la inde-  
pendencia de este pais el dia 17 con-  
forme a mis instrucciones.

El Presidente esta bien penetrado  
de que el buen resultado ulterior de todo  
esto pende de la conservacion del actual  
orden de cosas en la Confederacion y

//



Estoy cierto de que nada omitiré por su parte que pueda contribuir a ello. El tiene pases de cultivar relacion particular con V. E. y al efecto le escribe confidencialmente. Yo por mi parte cultivo cuanto puedo estas disposiciones porque las creo de una conveniencia indisputable.

Dentro de ocho dias debo remitir a V. E. el tratado concluido con la constancia oficial de su ratificacion por parte de este Gobierno, en cuyo caso haré oficialmente las explicaciones necesarias: por ahora me limito a dar a V. E. por conducto del Ministerio la noticia oficial de mi llegada a esta; y el estado en globo de la negociacion, asi porque no creo oportuno entrar oficialmente en los detalles que contiene esta carta, como <sup>[su carta]</sup> porque V. E. puede dar conocimiento de ellos al Señor Ministro si le parece.

Desco a V. E. la mas perfecta salud y que se digne contar en el número de sus leales amigos a su ap<sup>mo</sup> y seguro servidor. D. B. S. S. B.  
firmado: Santiago Derqui.